

Galería de Honor del Magisterio Tamaulipeco

Prof. Arquímedes Caballero Caballero (1918-2004)



“Si volviera a nacer volvería a ser docente”

Ingresó a la Galería de Honor del Magisterio Tamaulipeco el 15 de mayo de 1995.

Educador y matemático. Nació en Tampico, Tamaulipas el 21 de octubre de 1918, siendo sus padres Arquímedes Caballero y Santitos Caballero de Caballero, de familias originarias de Santander Jiménez. Realizó estudios profesionales en la

Escuela Normal y Preparatoria de Ciudad Victoria, egresando como docente en 1937. En 1943 obtuvo el título de Docente de Matemáticas en la Escuela Normal Superior de México.

Ejerció la docencia con gran profesionalismo y profundo orgullo en escuelas del Puerto de Tampico y la Ciudad de México. De 1937 a 1939 fue adscrito a la Escuela Primaria Isauro Alfaro de Tampico y de 1940 a 1941 a la Escuela de San Bernabé Xicomulco, Delegación Milpa Alta, Distrito Federal. A partir de 1943, es nombrado catedrático de Matemáticas en la Escuela Normal Superior de México donde impartió clases de Geometría Analítica y Cálculo Diferencial.

De 1956 a 1966 fue catedrático del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio y Director de la Escuela Normal Superior de México. De 1966 a 1970 Jefe de Enseñanza de Educación Secundaria y Asesor Pedagógico de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.

Dentro de la Secretaría de Educación Pública ocupó los cargos de Jefe del Departamento de Escuelas Secundarias Nocturnas, Director General de Educación Media, Subsecretario de Educación Básica, Subsecretario de Educación Media, Miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Bachilleres y Presidente del Consejo Nacional Técnico de la Educación.

Es autor de más de 14 libros de Matemáticas entre los que sobresalen Geometría Analítica, Tablas Matemáticas y Matemáticas para Escuelas Secundarias, (tres tomos).

Dictó conferencias y representó a México en Chile, Perú, Israel, Francia, Venezuela y Panamá, así como en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Es recipiendario de múltiples reconocimientos en su larga y fructífera carrera educativa, tanto a nivel nacional como miembro de número de la Academia Mexicana de la Educación. En su natal Tamaulipas, se le han otorgado las medallas “Luis Puebla y Cuadra” y “Pedro José Méndez”; además de las preseas “Docente Rafael Ramírez” “Moisés Sáenz” e “Ignacio Manuel Altamirano” que otorga el Gobierno de la República.

La Escuela Secundaria General 2 de Ciudad Victoria lleva el nombre de este ilustre tamaulipeco.

El último cuarto del siglo XIX debe recordarse por lo que hace al tiempo, como en lapso durante el cual el normalismo mexicano se hace presente en la historia de la educación. A partir de la presencia del pedagogo Enrique C. Rébsamen y la Escuela Normal de Xalapa, empiezan a adquirir renombre las Normales de Colima, México, Saltillo y a finales del siglo y principios del XX la Escuela Normal y Preparatoria de Ciudad Victoria, fundada por Luis Puebla y Cuadra.

Corresponde al mentor tamaulipeco don Arquímedes Caballero, el innegable mérito de haber llevado el normalismo mexicano a la respetable categoría de una profesión destinada a la formación más completa.

Con él se inició la respetabilidad de la docencia, misma que confirmaron una pléyade de docentes entre los que destacan Rafael Ramírez, Celerino Cano, Moisés Sáenz Corona, Santos Valdez, Ciro González Blackaller, Isidro Castillo, Rosaura Zapata, Miguel Huerta Maldonado y Arqueles Vela, entre otros. Todos estos docentes dejaron un rico legado editorial, en particular por haber sido autores de libros de texto de las diferentes disciplinas que atendieron.

A esta élite de ameritados, perteneció el docente Arquímedes Caballero Caballero, fallecido en Zihuatanejo, Guerrero en diciembre de 2004, aquí en el Gobierno del Estado de Tamaulipas, presidido por el Ing. Eugenio Hernández Flores, a través de la Secretaría de Educación y la Sección 30 del SNTE, han puesto de relieve su excepcional calidad humana, el inconmensurable respeto por la dignidad de sus alumnos, la entrega y dedicación al estudio de la pedagogía y su profunda sensibilidad al servicio de la educación nacional, mediante un merecido homenaje a su memoria. El homenaje incluyó una exposición fotográfica sobre su obra educativa, un ciclo de conferencias, acciones pedagógicas en las escuelas, la develación de un monumento en bronce con su figura, así como el nombre a una avenida en Ciudad Victoria.

¡BIENVENIDO!

Mayo de 1996